

PARTIDOS POLÍTICOS, SU IMPORTANCIA EN LA DEMOCRACIA

SEBASTIÁN AGUILAR FLASCHKA

¡Hoy en día, más que nunca la población mundial vive en democracia. Por lo tanto, es más urgente comprender cómo funciona la democracia y evaluar qué tan bien desempeña las funciones que se le atribuyen, como la capacidad de respuesta, la representación, la rendición de cuentas y la realización del bien público. Los observadores de innumerables nuevas democracias en todo el mundo (pero no solo ellos) se quejan de la ineficacia de la democracia para lograr estas funciones; Sin embargo, es evidente la culpabilización a los partidos políticos catalogados como débiles. Por el contrario, cuando los observadores detectan un fortalecimiento de los partidos en las nuevas democracias, esperan que la representación y la capacidad de respuesta se fortalezcan de manera similar.

Una afirmación central de la teoría democrática, por ejemplo, es que la democracia induce a los gobiernos a responder a las preferencias del pueblo. Los partidos políticos organizan la política en toda democracia moderna, y algunos observadores afirman que son los partidos los que inducen a las democracias a ser receptivas. Según otros, los partidos dan voz a los extremistas y reducen la capacidad de respuesta de los gobiernos ante la ciudadanía.

El debate sobre los partidos y la democracia adquiere una importancia renovada a medida que las nuevas democracias en todo el mundo luchan con cuestiones de representación y gobernabilidad. Es importante evaluar si nuestra visión del impacto de los partidos en la capacidad de respuesta democrática depende de qué son los partidos: sus objetivos y organización.

De acuerdo a lo que diversos autores jurídicos como el mexicano García Pelayo, e incluso, el ilustre jurista Kelsen han abordado en materia de derecho electoral – constitucional sobre lo que llaman el Estado de Partidos, conviene traer a relucir que tales juristas afirmaban que, aunque parezca difícil de entender los partidos políticos son necesarios en una democracia, por una fuerte razón, porque racionalizan las ideologías políticas y justamente lo que se necesita en una democracia es pensar diferente.

Es decir, lo que yo pienso y que es distinto a lo que piensan mis colegas ayuda a mejorar la cosa pública, de tal manera que es necesario disentir. Es más, el pueblo por sí solo está fraccionado, lo cual es parte de su naturaleza, ya que todos tenemos diferentes ideologías, diferentes formas de pensar la vida pública, diferentes religiones, clases sociales, lo cual pasa en todo el mundo, sin embargo, lo único que nos une es el Derecho y para eso se necesita racionalizar preferencias.

Muchos otros autores han criticado la existencia de estos partidos políticos, criticando las diferencias de pensamiento, pues buscaban un estado homogéneo, distinguir entre los amigos y los enemigos; algo que canalizara a los cercanos para hacer un Estado que pensara únicamente igual al “representante” político.

Por otro lado, es de mi interés señalar la importancia del pluralismo en México, pues en los últimos 20 años han sido creados una gran cantidad de partidos políticos que en su mayoría han tenido una vida efímera, pues no alcanzan a cimentar sus principios, sus objetivos y visión política entre la sociedad mexicana, esto nos sugiere una cosa, los integrantes o representantes de dichos partidos políticos no se basaron en el verdadero espíritu de un buen partido que es dar voz y representación a las exigencias del pueblo, más bien han esgrimido sus propios intereses personales que los lleva a su fracaso inevitable.

Lo anterior sugiere futuras líneas de investigación que pueden ayudar a resolver el debate sobre los partidos como causa de la capacidad de respuesta y los partidos como causa de la falta de respuesta a los reclamos de la sociedad, aun así, la combinación puede ser tan fructífera como la adjudicación.

Ciertamente, es difícil deshacerse de la intuición de que cuantos más partidos políticos haya, más consolidada estará la democracia. Sin embargo, bien puede ser que los partidos sean marcadores de la democracia, expresiones inevitables de su avance, sin estar causalmente conectados con todo lo que se presume bueno acerca de la democracia. Si algo nos enseñó el paseo anterior por la teoría democrática empírica es que la conexión entre los partidos políticos y la capacidad de respuesta de los gobiernos electos no está en absoluto establecida. Algunos modelos contemporáneos de partidos políticos refuerzan los temores de los primeros teóricos de que los partidos políticos intervenirían entre los gobiernos electos y el logro del bien público. En la concepción original, los partidos eran parciales y estaban sujetos a las pasiones y prejuicios de la opinión pública local; en algunas concepciones recientes.

Está claro que los partidos llegaron para quedarse, una parte inevitable de la democracia. Si, como creía Schattschneider, los partidos políticos crearon la democracia moderna o si son una mala hierba inextricable en su jardín, es una pregunta que la investigación en ciencias sociales aún no responde.

SEBASTIÁN AGUILAR FLASCHKA